

La democracia y el derecho a la identidad	Título
Herrera Becerra, Ernesto - Autor/a;	Autor(es)
Chacarera (No. 33 jul 2006)	En:
Lima	Lugar
Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán	Editorial/Editor
2006	Fecha
	Colección
Documentos de identidad; Derecho a la identidad; Democracia; Perú;	Temas
Artículo	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Peru/cmp-flora-tristan/20120823112942/democracia33.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



El artículo reflexiona sobre el rol del Congreso de la República en la solución de problemas como el de la indocumentación, cuya superación es importante en el proceso de recuperar la credibilidad en el país y en el Estado, y en la construcción de una democracia inclusiva, capaz de dar espacio a todas/os las/os ciudadanas y responder a sus problemas.



La democracia y el derecho a la identidad

Ernesto Herrera Becerra*

Hoy, en pleno siglo XXI, en el Perú existen cerca de dos millones de personas, sobre todo mujeres pertenecientes a los sectores más pobres, que no cuentan con DNI. Son personas que no existen para el Estado formal y oficial, que no participan de los programas sociales hechos para aliviar la pobreza y para solucionar «sus» problemas, que no pueden acceder a la propiedad, a servicios elementales como los de educación y salud, y que menos pueden lograr un crédito o aspirar a tener una propiedad. Son personas «invisibles» para un país excluyente e insensible, que no son tomadas en cuenta y son obviadas por la clase política, los diferentes niveles del Estado e incluso por la propia sociedad civil. Personas que carecen de un derecho elemental y fundamental como es la identidad, el cual está consagrado en nuestra Constitución y en los diferentes tratados internacionales en materia de derechos humanos suscritos por nuestro país.

Esta cruda y lamentable realidad nos fue mostrada o enrostrada hace varios meses por las amigas de Flora Tristán y en particular por Elena Villanueva. Ellas con especial empeño y dedicadas a la promoción de las mujeres rurales de nuestro país se encontraron, dentro de su trabajo cotidiano, a estas mujeres «invisibles». Fueron ellas las que nos animaron a promover soluciones y fue la alianza con ellas, y otras instituciones



que se sumaron a esta cruzada, la que permitió que en julio del 2004 se aprobara la Ley N° 28316, que retiraba la Libreta Militar como requisito obligatorio para obtener el Documento Nacional de Identidad (DNI), que era una de las trabas centrales por las que miles de mujeres no se habían podido inscribir en el Registro Nacional de Identidad.

Luego de dos años, consideramos que ha sido un acierto la promulgación de esta ley y una muestra de que muchos de los problemas de nuestro país no requieren de complejas soluciones, sino de decisiones prácticas para problemas reales. Esta ley ha permitido que en un año se hayan inscrito aproximadamente 180,000 personas más que en el año anterior. Y que hoy el programa de Titulación de Tierras pueda dar pase a cientos de expedientes que se encontraban archivados por la falta de los DNI de los beneficiarias/os.

La agenda aún pendiente

Sin embargo, aún existen diferentes trabas que podríamos ir eliminando y que nos deben permitir que ninguna mujer o hombre en nuestro país carezca del elemental derecho a la identidad. Un primer obstáculo es el precio de las partidas de nacimiento, el cual es alto en algunos casos, mucho más si a este tenemos que sumarles el sobre costo adicional que tienen que pagar los habitantes de las zonas rurales, como lo es el traslado de zonas lejanas; por ello en coordinación con Flora Tristán hemos presentado el proyecto de ley 14452 en el que se dispone que la RENIEC expida una única copia de Partida de Nacimiento de manera gratuita, la cual será de uso exclusivo para obtener el primer ejemplar del DNI.

De la misma manera hemos propuesto el proyecto de ley 14431 que modifica el artículo 46 de la Ley Orgánica del RENIEC, estableciendo que las inscripciones de nacimiento se pueden realizar hasta en un plazo máximo de sesenta días, debido a que por razones geográficas y culturales el plazo actual de treinta días para inscribir a las/os recién nacidos resulta corto.

Estos dos proyectos son absolutamente sencillos y se encuentran en la agenda de diferentes comisiones para que puedan ser debatidos y ojalá aprobados por el Pleno del Congreso.

Sin embargo, un tema aún presente en la agenda es la defensa de la Ley 28316, debido a que la Comisión de Defensa del Congreso ha aprobado un dictamen en el que coloca la entrega de una «constancia del servicio militar» como documento necesario y obligatorio para obtener el DNI. Es decir, regresa a la misma situación que vivíamos antes de agosto del 2004. Resulta un retroceso incomprensible que esperamos no sea aceptado por el Congreso y cuya sola propuesta merece nuestro absoluto rechazo.

La democracia tiene que ser inclusiva

Hace algunas semanas una encuesta del PNUD nos mostraba que uno de cada cuatro peruanos/os considera que «al Perú no lo compone nadie»; es decir, una cuarta parte de las/os peruanas/os desconfía totalmente de la democracia, el Estado, de la clase política y de las propias opciones electorales. La credibilidad en el país y en el Estado solo la podremos recuperar si somos capaces de construir una democracia inclusiva que sea capaz de dar espacios de participación a los/as ciudadanos/as, de dar solución a sus principales problemas y necesidades, de construir un Estado descentralizado y que brinde servicios de calidad a todos/as los/as ciudadanos/as. Indudablemente para ello el primer punto de agenda tendría que ser afirmar un derecho tan elemental como lo es la Identidad.

Soy un convencido que no basta con llamarnos demócratas, sino que es necesario tener valores democráticos en nuestra práctica cotidiana. La Ley 28316 y las propuestas pendientes afirman un derecho fundamental para que miles de personas, en especial mujeres, puedan hacer ejercicio de su calidad de ciudadanas, tanto de manera individual, como de manera colectiva, para que puedan dejar de ser «invisibles» y comiencen a ser consideradas por un Estado al que ven lejano y lo sienten insensible e inservible. Debiera ser esto una preocupación de todos/as y una muestra de nuestra real vocación y convicción democrática.

*Este artículo fue escrito cuando el autor integraba el Congreso de la República y era presidente de la Comisión de Descentralización y Modernización de la Gestión del Estado.